

**INFORME VALORATIVO
Y RESUMEN
DE LAS RESPUESTAS AL NÚCLEO 4º:
*Las tentaciones***

**PLAN DIOCESANO
DE EVANGELIZACIÓN**

2015 • 2018

**2º
año**



**Archidiócesis
de Madrid**

Datos de participación:

Número de grupos que han respondido el formulario: **631**

Número de personas que han participado: **8.044**

Grupos por Vicarías:

- **Vicaría I: 80 (12,68%)**
- **Vicaría II: 96 (15,21%)**
- **Vicaría III: 49 (7,77%)**
- **Vicaría IV: 34 (5,39%)**
- **Vicaría V: 61 (9,67%)**
- **Vicaría VI: 87 (13,79%)**
- **Vicaría VII: 111 (17,43%)**
- **Vicaría VIII: 92 (14,58 %)**
- **Otras realidades eclesiales: 22 (3,48%)**

1. ¿Qué situaciones pastorales de nuestra comunidad eclesial o nuestra Diócesis más nos mueven a sentirnos pesimistas?

Situaciones	1ª	2ª	3ª	Total
1. Testimonio y compromiso, fieles, sacerdotes... (falta)	59	46	37	142
2. Comunión entre los miembros de la Iglesia (falta). Críticas...	55	31	48	134
3. Jóvenes en las Iglesias (ausencia), pasotismo, falta de perseverancia.	77	30	26	133
4. Relajación de los fieles. Falta de ardor evangélico. Grupos estufa. Iglesia Autorreferencial. Rutina. Presentación de mensaje poco atractivo.	31	28	37	96
5. Individualismo. Falta de pertenencia comunitaria	25	20	26	71
6. Personas en las iglesias y en los sacramentos (cada vez menor).	45	10	13	68
7. Mundanidad de los cristianos, laicismo. Politización de la fe. Boato.	28	15	20	63
8. Iniciación cristiana de las nuevas generaciones, la familia (falta). Relevo generacional	29	18	10	57
9. Mayores: Sociedad envejecida; también sacerdotes y fieles	27	15	10	52
10. Jóvenes - Pastoral juvenil deficiente.	26	12	10	48
Inmovilismo. Iglesia lenta para los cambios	21	13	14	48
Acciones pastorales no adecuadas a las necesidades reales de cada comunidad, pastorales demasiado estandarizadas, demasiada inercia, poca innovación. Falta creatividad. Iglesias reducidas al despacho. Horarios demasiado acotados.	16	16	15	47
Pragmatismo excesivo (falta de espiritualidad y dar más importancia a la cantidad).	12	14	15	41
Laicos, escasa participación. Falta corresponsabilidad	15	10	15	40
Formación pastoral y, en particular, doctrina social de la Iglesia (falta).	12	12	14	38
Sacerdotes: falta de fe y de compromiso misionero en muchos sacerdotes.	13	13	11	37
Inferioridad (complejo): ocultar identidad cristiana. Falta de posturas claras	16	11	8	35
Acedia egoísta.	12	10	12	34
Indiferencia de la sociedad ante el conocimiento de Dios. En ocasiones en contra de la Iglesia.	8	12	14	34
Vocaciones sacerdotales y religiosas (falta).	10	14	10	34
Celebraciones litúrgicas: tibieza a la hora de participar en ellas.	14	8	11	33
Continuidad en los que han recibido los sacramentos (falta).	19	6	6	31
Protagonismo que dificulta la renovación de las comunidades.	10	11	9	30
Padres en los procesos de sus hijos (falta de implicación).	13	9	5	27
Religiosidad superficial (falta de espiritualidad).	9	9	9	27
Caridad hacia los más necesitados (falta compromiso profético, asistencialismo).	7	6	12	25
Coordinación entre las parroquias y con la diócesis (falta).	10	7	8	25

Núcleo 4º, pregunta 1: Situaciones que nos mueven a ser pesimistas

Significatividad de los cristianos en la sociedad y en la solución a los problemas hoy en día y en el ámbito de la cultura (falta).	10	4	9	23
Distanciamiento clero-fieles. Que los fieles no cuenten mucho en la Iglesia.	12	6	4	22
Relativismo práctico	7	8	7	22
Dificultades de la acción pastoral	9	6	6	21
Homilías largas y celebraciones poco cuidadas. Desconectadas de los problemas.	7	4	8	19
Lenguaje alejado de los laicos (doctrinal, litúrgico)	9	6	3	18
Valores humanistas cristianos en la vida pública (falta). Hay violencia, relativismo moral, alcohol, drogas...	5	7	6	18
Esperanza – personas que den esperanza (falta).	2	5	10	17
Matrimonios: falta de estabilidad, poca presencia. Falta de pastoral adecuada. Insuficiente reconocimiento por parte de la sociedad.	6	8	3	17
Noticias sobre la Iglesia son negativas (imagen negativa de la Iglesia)	5	7	5	17
Confusión doctrinal de los fieles. Sentido de pecado...religiones orientales. Poca formación litúrgica	6	3	6	15
Fe (falta).	5	5	5	15
Movimientos eclesiales herméticos y poco acogedores.	3	3	9	15
Cercanía y diálogo con los no creyentes (falta).	4	4	6	14
Verdad (creernos en ella) y despreciar a los demás. Falta humildad y apertura	2	5	7	14
Reducción sociológica de los sacramentos	9	2	2	13
Criterios (falta) en la diócesis con respecto a itinerarios de IC	6	3	3	12
Escándalos eclesiales (riqueza, pederastia...).	8	3	1	12
Acogida (falta). Ej.: Inmigrantes	4	4	3	11
Distanciamiento moral Iglesia–sociedad	1	6	4	11
Sacerdotes: Personalismos (acepción de personas).	2	5	4	11
Fracaso (miedo)	1	5	3	9
Iglesia jerarquizada y que los pastores no opinen sobre problemas sociales de nuestro mundo.	6	2	1	9
Medios de comunicación social – uso escaso y deficiente; incluso politizados.	2	1	4	7
Autocrítica (falta)		3	3	6
Mundo: Superados por panorama desolador mundial – noticias negativas: violencia..	2	2	2	6
Constancia (falta).	1	3	1	5
Generación de los 40-50 años que está perdida para la Iglesia en la actualidad por falta de una pedagogía adecuada y un rigorismo moral sufrido en su momento.	2	2	1	5
Acompañamiento (falta).	1	1	2	4
Catecumenados de adultos (faltan y no dan el fruto esperado)	3	1		4

Núcleo 4º, pregunta 1: Situaciones que nos mueven a ser pesimistas

División del clero	2	1	1	4
No resolver los problemas. No ir a la raíz de los mismos.	2	2		4
Pobreza (situaciones en nuestro mundo).		2	2	4
Pobreza moral de nuestro mundo.	3		1	4
Relación colegio-parroquia.	1	1	2	4
Consejo pastoral parroquial (no existe).	2	1		3
Idolatría actual.	1		2	3
Poder civil y religioso no están a la altura de los tiempos.		1	2	3
Recursos de la Iglesia (mala gestión).		3		3
Acepción de personas (a nivel comunitario).			2	2
Catequesis deficiente y con pocos resultados.	1		1	2
Crisis económica.	1	1		2
Directrices en temas de controversia actuales a nivel diocesano (falta).			2	2
Documentos del Papa: <i>Evangelii gaudium</i> (poca difusión).	1	1		2
Elitismo espiritual y parroquial.			2	2
Mujer en la Iglesia.			2	2
Adhesión al Papa.		1		1
Concreciones pastorales (falta). Nos quedamos en ideas bonitas.			1	1
Consumismo a ultranza.			1	1
Desencanto posconciliar.	1			1
Docilidad de los fieles, parroquias y movimientos a la Iglesia y sus mandatos.	1			1
Enfoque del seminario diocesano no abierto al mundo.			1	1
Inmigrantes no se involucran en la pastoral.		1		1
Involución a la hora de vivir la fe.			1	1
No sentirse escuchado dentro de la Iglesia. No contar.			1	1
Proyecto de pastoral juvenil diocesano (falta).		1		1
Vida eterna (descreimiento).			1	1

2. Ante las dificultades a la hora de convivir en un mundo que parece que vive al margen de Dios, podemos sentir la tentación de encerrarnos y convertirnos en una iglesia autorreferencial. ¿Qué podemos proponer para evitar esa actitud tan contraria al espíritu misionero?

ACCIONES AL INTERIOR DE LA IGLESIA:

Conversión:

Primero y por encima de todo **cambiar nosotros mismos**.

No dejarnos llevar por el pesimismo.

Vencer el miedo.

Tomar conciencia de que **Jesucristo** no vino a salvar solo a los cristianos sino a toda la humanidad. No es exclusividad nuestra.

No dar por perdido a nadie. Saber que **el Señor** tiene su hora para cada una de sus criaturas.

Ser testigos del evangelio y no de las ideologías, confiando en la acción **del Espíritu** y abriéndonos al barrio y a la sociedad que nos rodea a través de la escucha.

Dejar hacer al **Espíritu Santo**, y no querer que el **Espíritu Santo** haga lo que nosotros queremos.

Profundizar en el espíritu misionero de nuestra Fe.

Autoestimar **los dones personales recibidos de Dios** y proponernos una hoja de ruta concreta y personal con tiempos y espacios en encuentros con los otros.

Procurar, en los círculos parroquiales y en otros intraeclesiales, crear hábitos de **lectura creyente de la actualidad** para descubrir el paso de Dios por nuestra realidad.

Acoger **los signos de los tiempos** con lucidez, buscando nuevos caminos para anunciar el Evangelio y hacer posible la inculturación de la fe.

Impulsar una Pastoral de Evangelización con agentes de esta pastoral que recuperen y den a conocer la alegría del primer encuentro con Jesús como **experiencia personal** que vale la pena ser vivida.

Trabajo personal interior para reconocer y defender la justicia y los derechos humanos, siempre desde la fuerza de nuestra fe.

Practicar tanto las virtudes teologales como las cardinales, así como las obras de misericordia tanto espirituales como corporales. Ahí debe encerrarse gran parte de nuestro espíritu misionero.

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

Cultivar actitudes como: rectitud, diálogo, humildad...

Autocrítica para ser conscientes de que la tentación de encerrarnos es real y que el Espíritu Santo nos mueve a abrirnos y a “desclericalizar” los organismos diocesanos y parroquiales, y a profundizar más en el sentido del Pueblo de Dios.

Rechazar con energía **el fariseísmo pastoral** preocupado sólo por las apariencias: Hacer por hacer, cumplimiento religioso, preocupación por el número y la cantidad.

Prescindir del **protagonismo**, pensando que sólo lo nuestro vale.

Superar un cierto **elitismo religioso**, narcisista y autoritario y desterrar divisiones, enfrentamientos, sospechas, desconfianzas, etc. dentro de la comunidad cristiana.

No caer en la tentación de **buscar resultados** como una empresa comercial, ni tampoco caer en el activismo.

Superar **la auto-complacencia pastoral** que nos lleva a la pérdida de contacto con la realidad del pueblo.

Evitar **los sueños de éxito**, dando más importancia a la persona a la que se le ayuda que a la que está ayudando, e ir alternando los trabajos.

Detectar a tiempo situaciones de **personas que se sienten superiores** en los grupos, que no dejan moverse a los demás, para corregirlas lo antes posible.

Huir de toda **tentación de poder**, pero al mismo tiempo defender con valentía nuestras raíces cristianas y lo que el cristianismo ha aportado al progreso y la modernidad de occidente.

Falso idealismo que nos lleva a plantearnos metas muy altas o grandiosas que luego no podemos alcanzar. Dejemos esto al Espíritu Santo. Seamos realistas.

Aceptar con **humildad las críticas constructivas** que nos hacen a la Iglesia, reflexionando sobre las mismas y sin caer en la desilusión ni el desánimo.

Cuidar la crítica que se hace a la Iglesia desde dentro, ya que, aunque muchas veces es para mejorar, lo que trasciende se usa para hacer daño.

Ayudar a los laicos a redescubrir su vocación como cristianos. Darles más protagonismo.

Salir de nosotros mismos para **unirnos a otros** que hacen el bien. “La humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos” (EG 87). El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del **encuentro con el rostro del otro**, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría. El hijo de Dios, con su

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura. Descubrir a Dios en cada ser humano. Con nuestro ejemplo, nuestra entrega y nuestro amor. Centrar nuestra vida en Jesús y el mensaje del Reino de Dios.

Buscar al otro, escucharlo y no juzgarlo. Y, a la vez, encontrarme a mí mismo: profundizar en mi fuente de amor (centrarme en lo esencial).

Vivir con la conciencia de que **el otro es un don para mí**.

Aplicando el lema ecológico de «pensar globalmente y actuar localmente», es necesario tener una visión global de lo que es necesario hacer y después llevar a cabo lo que está a nuestro alcance.

Ayudarnos mutuamente a experimentar y vivir el desprendimiento de lo material para poder así ser más libres y poder dejar nuestras perezas y comodidades.

Hacer de la Iglesia una institución plural que **acoga a todo tipo de personas**, todo tipo de circunstancias, **sin difuminar su esencia**. Es decir, la Iglesia no es una ONG.

Modernizar la Institución y hacerla atractiva a los jóvenes.

Espiritualidad

Tener conciencia de que por ser bautizados, adquirimos el compromiso de anunciar el Evangelio.

Ser conscientes de que Dios está siempre con nosotros; orar, leer y meditar su Palabra como medio para la conversión; buscar más el “ser para saber hacer”.

Promover la **lectio divina** en grupos pequeños.

Frecuentar la **oración** y los **sacramentos**.

Cuidar y valorar más la **Eucaristía** como sacramento que nos invita a sentir que somos el Cuerpo de Cristo en salida y ofrecido al mundo.

Tener una **vida interior** fuerte, que sea motor para testimoniar.

Fomentar encuentros de oración y testimonio, en forma de retiros y adoraciones para renovar fuerzas.

Tener en cuenta el **testimonio de los santos**, que lo dejaron todo y fueron a llevar el evangelio a otros países y continentes.

Pedir al Señor **por los sacerdotes**, para que tengan ilusión por renovarse; que sean cada día más santos; que su actividad no se reduzca a la misa de los domingos ni al despacho y que puedan llegar al hombre de hoy.

Formación-educación:

Acudir a diferentes parroquias y a las conferencias, cursos, oraciones, actividades que organizan para poder ver modos diferentes de actuar y de ofrecer cosas para el bien de los otros. No pensar que "mi parroquia" o "mi sacerdote" o "mi grupo" es lo único.

Propiciar a los feligreses de las parroquias un conocimiento muy claro de todo lo que se refiere a la Diócesis; que conozcan por parte de todos lo que es la Iglesia, su participación y que sea un ejemplo ante los demás.

Trabajo educativo con la comunidad parroquial para que valoren la importancia de su papel, **desarrollando la madurez del ser cristiano en sus responsabilidades**.

Retomar la formación de la familia: su identidad, el respeto a los demás y su misión.

Formación en otras realidades, religiones, espiritualidades...desde lo positivo, que aporte cada cual y lo que se tiene en común. Para poder dialogar

Formar a gente con carisma, que a su vez sea formador de formadores.

Ofrecer **formación** a las personas que se acercan a nuestras comunidades.

Potenciar los "Procesos grupales de **formación en la fe**" para bautizados o no suficientemente evangelizados.

Organizar asambleas para tratar problemas de la Comunidad o locales.

Profundizar en el sentido evangelizador de la caridad de la Iglesia y de los cristianos.

Hacer homilías que lleven al compromiso.

Cuidar y acompañar a los agentes de pastoral, sobre todo los catequistas, para que tengan en su día a día una actitud misionera, tanto en el trabajo como en el vecindario y en todos los ámbitos de su vida.

Comunión y coordinación:

Fomentar **la corresponsabilidad** entre obispos/sacerdotes y fieles para trabajar unidos en la mejora.

Mayor **corresponsabilidad** y participación de los seglares. Valorar la importancia de los Consejos Pastorales, potenciarlos y cuidar su participación.

Revitalizar **la corresponsabilidad** y la vida de los Consejos Pastorales y que las Vicarias organicen actos de encuentro y comunicación entre las distintas Parroquias.

Saber dar juego a la gente en nuestras comunidades: no tratar de resolverlo todo por nuestra cuenta, sino **delegar tareas** en los demás.

Sacerdotes dispuestos a implicarse y **aceptar iniciativas de laicos**, aprendiendo de la experiencia de otras parroquias, siendo capaces de crear equipos de trabajo con los laicos, delegando responsabilidades reales en estos.

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

Debemos **abrirnos a todos los movimientos**, porque se ama lo que se conoce y ello lleva consigo la unión de todos en lo esencial.

Abrirnos como comunidad parroquial, al menos, **a las otras parroquias** del arciprestazgo, sobre todo a las más necesitadas, promoviendo criterios comunes y favoreciendo encuentros y actividades inter-parroquiales y actividades lúdicas.

Tratar de **compartir con otras realidades católicas**, organizaciones, parroquias, iglesias lo que realmente está funcionando bien para hacer lo mismo en nuestros centros de influencia.

Fomentar el **asociacionismo** para vivir el compromiso cristiano abierto a los demás.

Conocer nuevas realidades de evangelización.

Que **la Parroquia sea verdadera comunidad de comunidades**.

Crear, valorar y promover más **las pequeñas comunidades** en nuestras parroquias. Y, en estas comunidades que agruparían a laicos y también a personas consagradas, orar más, vivir más la experiencia de la fe y, luego, relatar a cualquiera que esté interesado estas experiencias.

Unificar criterios pastorales y de evangelización.

Menos dispersión con tantos grupos y parroquias. **Unificar fuerzas** y cerrar sitios que no tengan dimensión real de evangelización.

Coordinar más las acciones de las Vicarías con la Diócesis.

Hacer **tareas en conjunto**, asignando a los demás las que sean más adecuadas para cada uno.

Participar en movimientos católicos y asociaciones como Manos Unidas, *Entreculturas*, *Entre-paréntesis*, etc.

Colaborar en plano de igualdad con los no católicos (otras confesiones cristianas, otras religiones e incluso ateos) en actuaciones, causas y proyectos conjuntos que puedan redundar en un mundo mejor.

Varios

Fomentar la participación de voluntarios, especialmente de personas jóvenes, para que participen en las actividades misioneras de acogida y asistencia y en otras tareas, de forma que los clérigos y consagrados se vean liberados de las cargas y tareas no específicas de su ministerio.

Aprovechar mejor las posibilidades que ofrecen los nuevos medios virtuales, como las redes sociales, contando con la ayuda de fieles que sean profesionales de estas áreas.

Aprovechar los centros religiosos de sanidad y enseñanza para llevar a Jesucristo no sólo a los que acuden a ellos, sino también a quienes los acompañan.

ACCIONES DE CARA AL EXTERIOR:

Actitudes:

Desear hacer partícipes a los demás de nuestra alegría.

La experiencia de ser amados por Dios es la que nos posibilita abrirnos y amar a los hermanos. Cuidar esta conciencia.

Estar al día de las corrientes de pensamiento.

Descubrir los valores del mundo. Cambiar nuestra forma de ver el mundo.

Evangelizar partiendo de los valores positivos de la sociedad actual y actuar de acuerdo a esos valores.

Descubrir los valores evangélicos en el mundo fuera de la Iglesia para **fomentar el diálogo** entre la fe y la cultura que vivimos.

Ser una **Iglesia abierta al mundo**, en especial a los menos favorecidos.

Mostrarnos más abiertos. Complementarnos unos con otros.

Tener **los ojos bien abiertos** para ver las necesidades del barrio, de nuestros vecinos, de la familia etc. y hacer más presente, en la sociedad, a una Iglesia que anuncia, sin complejos, el mensaje de Esperanza y liberación de Jesús

Estar **atentos** a lo que necesitan las personas sin tener prejuicios ni ideas preconcebidas, escuchar, practicar el diálogo personal sin forzar las situaciones. Ser humildes.

Dar respuesta mediante grupos de apoyo antes realidades que existen (crisis de pareja, fallecimientos) y antes situaciones de crisis de nuestro entorno, **con profesionales preparados** en diferentes campos y también personas a las que se las dé una formación suficiente con la que puedan llevar a cabo este tipo de tareas.

Constancia en la búsqueda de aquellos que viven al margen de Dios, sin pretender resultados inmediatos, pero sin dejar de intentarlo.

Más compromiso y presencia en los distintos ámbitos sociales, económicos o políticos. Más implicación en situaciones de injusticia, insolidaridad o pobreza, dando ejemplo de servicio y entrega, descargándose de privilegios.

Promover una **mayor participación** en instituciones que fomenten el bien social, los derechos humanos, la justicia, la paz, la solidaridad, la educación....

Implicarse en las instituciones públicas como Ayuntamientos, Colegios (AMPAS), asociaciones vecinales, etc. con una sincera actitud de servicio y defensa de la justicia y los Derechos Humanos.

Hablar con la gente, organizar tertulias. Acercarnos a los que no piensan como nosotros. Dar mayor relevancia y frecuencia a las celebraciones de envío hacia afuera.

Mejorar nuestra disposición para **acoger** a aquellos que se acerquen a la Iglesia, en especial a los inmigrantes, y favorecer la integración de los nuevos miembros en la comunidad.

Desarrollar más **empatía** y amabilidad hacia los que se acercan a la Iglesia.

Valorar a las personas, escucharlas, no enjuiciarlas, abrirse a los demás. Ensalzar sus valores, advertirles de sus errores, de su falta de fe y mostrarles lo grande que es el Amor de Dios.

El **acompañamiento** es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre.

Proponer y ofrecer posibilidades de **seguimiento mayor** y cercano a todos los fieles de la parroquia. Proponer la figura de laicos que sirvan como hermanos acompañantes o mentores parroquiales.

Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindicaciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Abrirse a grupos monoparentales, viudos, divorciados,

Ser respetuosos con “las no creencias” de las personas que tratamos. Diálogo interreligioso.

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

Fomentar ambientes familiares positivos, ayudar a las familias.

Dar motivos de esfuerzo a los jóvenes; motivarlos.

Administrar los sacramentos con más preparación.

Acciones concretas:

Misión popular, volviendo a recordar la misión de la Iglesia: evangelizar.

Hacer **noches de evangelización**

Anunciar la fe **en la calle**, por medio de procesiones y otros actos de culto (misas en lugares públicos).

Misioneros **puerta a puerta**.

Salir más a **la calle**, como lo hace Cáritas.

Hacer una **semana vocacional** todos los años.

Mayor predicación sobre **el sacramento de la penitencia** como reconciliación con Dios.

Programar **actividades públicas** de carácter cristiano; no restringiendo nuestra visibilidad a la ayuda y la caridad, sino promocionándonos en otros ámbitos (organización ciudadana, cultura...)

Promover e impulsar el lanzamiento de iniciativas, grupos, comunidades, que actúan de manera "incluyente", acogiendo a terceros (jóvenes, sesiones culturales, temas de actualidad, charlas sobre películas de cine,...). Existen muchas y deben apoyarse, aún más, su difusión aprovechando las oportunidades de las redes sociales.

Actividades abiertas, con poco grado de compromiso, a las que invitar: cine, fiestas, música...

Crear **actividades de evangelización fuera del templo**, como *café teológico*, que se hace en nuestra parroquia o retomar la celebración del día de las familias (cuando se hacía en la Castellana o en Colón).

Actividades lúdicas, sociales, e infantiles en las que participe toda la comunidad parroquial y otra gente de la ciudadanía; actividades que conciten la participación de los padres de los niños de catequesis; salir al barrio para ayudar en sus necesidades.

Proponer **actividades para creyentes y no creyentes** que sean atractivas para crear lazos entre las personas.

Fomentar actividades basadas en **testimonios personales**.

Dar **testimonio** con la vida y la palabra, hablar a todos con naturalidad de Dios, buscando las ocasiones, valentía en la demostración pública de nuestra fe.

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

Mostrar nuestra fe con orgullo y sin miedo en actos cotidianos sencillos: santiguarse al pasar por una iglesia, bendecir la mesa cuando estamos en un restaurante en familia, utilizar expresiones como “hasta mañana si Dios quiere”.

Nuevas propuestas en las que podamos dar **testimonio de nuestra fe**. Nos parecen muy interesante **los grupos de debate** como: “Entre-paréntesis”, en los que no se trata de que una única persona cuente al grupo cuál es la verdad sino de que libremente se debatan las opiniones.

Aprovechar espacios como el colegio parroquial o las fiestas parroquiales para la evangelización.

Manifestar lo que pensamos u opinamos en nuestro entorno (especialmente fuera del ámbito parroquial).

Enseñar a vivir con alegría; a vivir la alegría del evangelio, la alegría de la Iglesia en la acogida, en el acompañamiento, en la escucha de las necesidades del otro. Algo más concreto sería la existencia de grupos o personas que vivan este apostolado casi como vocación o misión acompañando a personas que necesitan ser escuchadas. Buscar momentos de encuentro que inviten a la participación.

Ejercer una **caridad más profética**. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos elevar el nivel de exigencia moral en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan sólo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir, con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

Asumir el riesgo de **denunciar** los contravalores, vicios y egoísmos sociales y personales.

Que los no creyentes nos vean **compartir los grandes problemas** e inquietudes de nuestro mundo de hoy, y nuestra implicación en paliar y buscar soluciones junto a todos sin excepción.

Acercarnos más al problema y al drama del paro por parte de la comunidad cristiana, haciendo especial énfasis en la problemática del paro juvenil.

Hacer más presente en las parroquias las acciones de las diferentes delegaciones de Pastoral Social.

Núcleo 4º, pregunta 2: Para evitar la autorreferencialidad

Dar a conocer desde “el púlpito” mucho más **los documentos del Papa Francisco**, especialmente “La alegría del Evangelio” y “La alegría del Amor” (se habla poco en las homilías).

Mostrar más visiblemente la acción de la Iglesia, hacer todo más atractivo, adaptarse, abrirse, diversificarse (edades, grupos sociales, etc.): “Iglesia de puertas abiertas”.

Dar a conocer la verdadera identidad y misión de la Iglesia.

Más **horarios** de apertura de Iglesias con celebraciones de la palabra abiertas a todos.

Publicitar, **divulgar eventos** de la parroquia para gente que no viene a la parroquia.

Dar noticias de la vida parroquial con uso de nuevas tecnologías de comunicación.

Repartir octavillas en el barrio, **buzonear**, el boca a boca.

Hacer una pequeña "**encuesta por el barrio**" y dar a conocer nuestra parroquia a los que no la conocen y a los que la conocen, ver lo que les gusta más o menos de las actividades y Eucaristías parroquiales, y qué preguntas les gustaría hacer a la Iglesia y a los cristianos.

Preparar una **encuesta sencilla** para preguntarles a las familias en cuáles de sus necesidades quisieran ser acompañados por la comunidad.

Divulgar más ampliamente los lugares que Cáritas, la Diócesis o la Parroquia tienen destinados a resolver los problemas de frío, hambre, paro, etc.

Diseñar un **cartel** en las parroquias invitando a todo el mundo a conocer a Jesús de Nazaret.

Revisar nuestra “OFERTA” de servicios y sacramentos.

Invitar unos fieles a otros **a las actividades**, a veces, no se participa por timidez, porque no conocen,... animar a participar en grupos y actividades.

Fomentar el uso de **las redes sociales**.

Formar grupos de **comunicación tipo WhatsApp** a los que puntualmente se envía información y/o mensajes de contenido cristiano.

Presentar un **proyecto** que se haga y participe la Parroquia cada 6 meses o cada año (ayuda comedor Residencia ancianos, venta de productos salida de misas, repartir folletos informativos, etc.).

Crear y potenciar grupos de **acogida** para las Eucaristías, para que, quienes acuden al templo, puedan sentirse acogidos al inicio y al finalizar la celebración. Estos grupos pueden invitarles explícitamente a participar de las actividades parroquiales.

Encontrar caminos de **integración intercultural**.

Formación de grupos que se enfrenten al individualismo.

Encuentros **ecuménicos** tipo *Taizé*.

Diálogo con otras confesiones.

Fomentar **encuentros ecuménicos** para ayudarnos a conocer mejor a otros cristianos de diferentes confesiones y a ir poco a poco consiguiendo esa Unidad por la que oramos.

Abrirse a comunidades variopintas a través de las que pueden manifestarse deseos de mejora en el avance de lo humano.

Invitar a la actuación como voluntario/a no solamente en ONGs de carácter confesional, sino también en ONGs aconfesionales y ceder y ofrecer espacios y medios para todo ello.

Evitar que los presbíteros o comunidades religiosas estén demasiado tiempo en el mismo destino. Se hablaba de unos seis años como período medio ideal. Las rotaciones de la gente crean además una red fraterna de contactos que nos abre a nuevas posibilidades.

Hacer hincapié en **las homilías** de que la Iglesia existe para Evangelizar.

Organizar en las Parroquias talleres de preparación para matrimonios **jóvenes** y niños que les sean interesantes y entretenidos.

Dedicar más pastores, dinamizadores y con carisma, en el trabajo con los **jóvenes**.

Promover la Adoración nocturna orientada a **la juventud**.

Buscar formas nuevas de contacto con **jóvenes** en acciones pastorales en general, y en la Pastoral Universitaria en particular, aprovechando acciones de Centros Educativos, Asociaciones de Antiguos alumnos/as, Universidad, actividades de ONGs, etc., dialogando con ellos y acogiendo sus inquietudes.

3. ¿Qué podemos poner de nuestra parte para que salgamos de esa mundanidad espiritual de la que nos habla el Papa Francisco?

¿Cómo conseguir una Iglesia menos centrada en sí misma y más entregada a Dios y a los demás?

Espiritualidad:

Más **confianza en Dios** y menos miedo al fracaso y al éxito escaso.

Mayor auto-conciencia de que los que hacemos en la Iglesia es **por Dios y para Dios**.

Poner realmente a **Dios en el centro** de nuestra vida y en el de la Iglesia.

Poner la mirada en **Dios**, cuya presencia nos ayuda a renunciar a lo malo, a renunciar a las ideologías y a ponernos al servicio de los demás. Para ello, promover la lectura asidua del Nuevo Testamento, convirtiéndonos en discípulos-misioneros de Cristo.

Despertar un verdadero interés de **encontrarnos personalmente con Cristo**.

Frecuentemente la Pastoral muy planificada o suele paralizar o formar grupos elitistas llenos de vanidad, faltos de sencillez y que nos alejan de los pobres y de los humildes.

Acentuar el espíritu de oración, el **amor a la Eucaristía** y adoración del Sacramento eucarístico; ser comunidad parroquial eucarística.

Llevar una **vida sacramental** coherente entre los que celebramos y vivimos.

Que todos como Iglesia vivamos más de la **oración** y **preocupados por los demás**, que de nuestra organización y métodos.

Llevar una **vida espiritual fuerte**, siendo coherentes como cristianos, dar prioridad al ser frente al tener, no caer en el consumismo.

Vivir con alegría la vida cristiana **promoviendo una espiritualidad que sane**, libere, llene de vida y de paz a los cristianos al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a una fecundidad misionera.

Predicar mejor la sobrenaturalidad. **La unión con Dios**, ilusionar con la santidad, explicarla... "Menos Iglesia ONG" y más espiritual, vivencial. Más "Amarás a Dios sobre todas las cosas". No dejarnos comer el terreno por el torbellino materialista. Humildad.

Vencer un defecto o un apego o a uno de los "dioses" que adoramos y que nos impiden estar centrados en Dios y avanzar en nuestra vida espiritual.

Vivir de manera más convencida **los valores del evangelio**; despego de nuestro egoísmo y disposición para propagar el Reino, rezando constantemente por todos los hombres, nuestros hermanos.

Presentar **el evangelio** con toda su exigencia, no dulcificarlo.

Profundizar sobre **nuestro compromiso y responsabilidad**. No utilizar a Dios para nuestros egoísmos, como si se tratara de "algo mágico".

Conversión:

Una Iglesia más de **gestos**, no poner tanto el acento en doctrinas sino en lo que verdaderamente nos identifica: el amor.

Abandonar y **salir de nuestra zona de confort**.

Rechazar cobardías y ser profetas de la verdad, porque la Iglesia de Dios no es de unos pocos.

No esconder nuestras creencias.

No temer tanto a la opinión pública, a nuestra imagen social, (en su justa medida), evitando estar más preocupados por el prestigio que por lo que la gente realmente necesita. Expresar nuestro pensamiento **sin temores ni vergüenza** ante el relativismo y falta de interés religioso de la sociedad.

Mezclarnos sin perder los valores.

Tenemos que **ser más abiertos** y cercanos a la realidad de la calle.

Favorecer actitudes de **humildad**, de misericordia, de acogida.

Pedir **perdón** cuando sea necesario.

Practicar la **corrección fraterna**.

Reconocer que nuestra fragilidad humana nos lleva en ocasiones a dejarnos arrastrar por ella (relativismo y permisividad espiritual) y estar muy atentos a **rectificar**, rogando insistentemente al Espíritu Santo su luz y fortaleza. Solo la virtud de la caridad puede hacernos salir de nosotros mismos y darnos.

Tiene que haber una **autocrítica valiente** en la Iglesia.

Pensar que no somos perfectos, y que también a nosotros **nos pueden poner "peros"**.

Fomentar **el trabajo en equipo**, entre cada uno de los miembros que componen los diferentes grupos o asociaciones que pueda haber en la comunidad parroquial, haciéndoles sentir así copartícipes del proyecto.

Debemos **terminar con los enfrentamientos** entre las distintas comunidades dentro de las parroquias y ayudarnos con paciencia y caridad para decir las cosas que se hacen mal.

Eliminar las parcelas de poder entre los miembros de la Comunidad, despojándonos de nuestros egos y perezas mentales para que la fraternidad entre nosotros y hacia nuestros prójimos sea más auténtica.

Dejar claro a todos que en la Iglesia no estamos para **figurar** o para **medrar** o para infundir chismes unos de los otros, sino para servir.

Dejar de **pensar que nuestro grupo**, parroquia, congregación **es mejor que los otros** que no son católicos

No **sentirnos superiores**. Ser más críticos con nosotros mismos y menos con las diferentes realidades que nos encontramos.

Luchar contra el **afán de protagonismo** y los personalismos.

No rechazar al resto de nuestros hermanos cristianos no católicos y **respetar las demás religiones** sin dejar de defender la nuestra.

Superar una cierta apariencia religiosa vacía de Dios, sustentada en el subjetivismo y el neo-pelagianismo.

A todos, pero especialmente a los laicos corresponde **rescatar de la superficialidad celebraciones** de honda significación cristiana, por ejemplo, Navidad, Semana Santa, Pascua de Resurrección y de forma particular la celebración en los domingos del Día del Señor.

Purificar nuestras actuaciones para que nuestra religiosidad transparente el rostro de Dios.

Huir de **la ostentación** de la liturgia y promover, por el contrario, la sencillez y la alegría en los actos litúrgicos.

Huir de **la simple práctica**, sin llevar el mensaje de Jesús a nuestra vida diaria. Coherencia.

No reducir la religión al **simple cumplimiento** y a la asistencia a misa.

Huir de **la apariencia** en nuestras actitudes religiosas y centrarnos en el espíritu evangélico: los más pobres.

Mayor espiritualidad del desierto.

No podemos **mirarnos constantemente al ombligo**.

No ser una Iglesia de **“escapate”**, ir al fondo de los problemas, no quedarnos en las apariencias.

Dejar de utilizar **el número de participantes** en los grupos como termómetro de la actividad pastoral en las parroquias.

Que nuestra máxima preocupación no sea **tener las iglesias llenas**, sino que estemos cada vez más comprometidos con los necesitados.

Situarnos con la palabra y la vida fuera de las actitudes de **autoritarismo** moral universal y sin matizaciones contrarios a la caridad, que algunos defienden en contra de la actitud del Papa Francisco, manifestando con humildad la llamada a la conversión y al discernimiento.

La Iglesia, la Jerarquía, apearse de su pedestal y **autoritarismo**.

Evitar **los privilegios** de la escala jerárquica. Que el ascenso en la escala jerárquica no suponga un privilegio sino un servicio (depuración de las vocaciones).

La imagen externa sigue siendo un signo y la Iglesia lo sabe muy bien. Desde cardenales a obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, templos, laicos..., **abandonando todo ropaje**, imagen y título externo de poder... y autosuficiencia. Por otra parte todos esos signos para lo único que sirven es para alejar a la gente de la Iglesia.

Evitar toda forma de poder y de anuncio basado en "lo que habría que hacer" o en el **sentirnos privilegiados** por nuestra vocación personal o por nuestro servicio en la Iglesia.

Intentar una Iglesia que salga de sí misma y **trabaje por un cambio de valores en la sociedad**: por una sociedad más humanizada, menos consumista, más solidaria.

No poner **tantos requisitos para participar en actividades**. Creemos que, a veces, pueden sentirse agobiados o presionados. Respetar los diferentes ritmos de compromiso y participación: informar bien, no juzgar, no presionar, no exigir....

Ser más **generosos** con nuestro tiempo y capacidades.

Actitudes:

Reconocer "la mundanidad y mediocridad espiritual" que hay en cada uno, en cada carisma y en la diócesis y dolernos profundamente de ella.

Descentrarnos de nosotros mismos y posicionarnos en comunidad para poder acoger a todos en igualdad.

Buscar con hambre, humildad y lucidez **los medios** más adecuados **para salir de este autoengaño espiritual** y desprendernos de todas las máscaras de comunión que nos separan.

Descartar actividades que **sólo busquen la imagen y la apariencia**.

Ser "**personas cántaro**", como dice el Papa Francisco, para dar alivio al que lo necesite.

Dar **testimonio de vida**, desde el último fiel al cargo más alto de nuestra Iglesia en Madrid. Un testimonio de vida que debe basarse en el amor, en una relación de amor, no en el cumplimiento de determinadas pautas y obligaciones.

Dedicarnos a las **obras de misericordia**, no sólo de las corporales. Escuchar a los demás en sus necesidades.

Comprometernos con las personas más pobres a través de Cáritas.

Tomar conciencia de **lo específico que podemos aportar a la sociedad** en cada una de las acciones que realizamos. Un colegio católico no solo debe preocuparse por ofrecer calidad y disciplina. Hemos de ser capaces de mostrar el amor de Dios y hacer ver cómo eso transforma las relaciones. Que tengamos claro que Jesús, su persona y su evangelio, es lo que este mundo necesita para encontrar el sentido de todo aquello que sin Él no hay forma de hallarlo.

No perder la **capacidad** de **asombro**.

No perder la **capacidad** de **imaginación y creatividad**.

No tener miedo al otro, al distinto.

No acomodarse.

Luchar contra la innegable presión de la sociedad que nos presenta como bueno, normal y natural lo que es malo en sí mismo.

Recuperar la pedagogía patrística de hacer **síntesis** práctica entre la **fe** y el **mundo** neopagano en el que vivimos.

Cultivar el encuentro y el **diálogo con las inquietudes de las personas de hoy**, sobre todo las inquietudes que apuntan a la transcendencia (incluyendo iniciativas como el atrio de los gentiles).

Cuidar a los que están ya en la comunidad para que se sientan fortalecidos.

Una **involucración** más activa de los laicos.

Revisar nuestras **actitudes ante los demás**, nuestra escala de valores y prioridades.

Cada miembro de la comunidad desde el servicio que presta, hacer lo posible por **atraer a nuevos miembros**, desde la acogida y dando lugar a la participación. Que no sean siempre los mismos.

Dando mayor preponderancia a las circunstancias sociales y actuaciones en favor de los grupos de necesidad en la sociedad y restando (no eliminando) importancia a los ritos y eventos tradicionales.

Buscar la **comprensión** (que no la justificación) **de los comportamientos** mejor que la condena sin más y las actitudes rígidas ante las debilidades humanas.

Ser madre que escucha e intenta entender, siendo consciente de que el hijo ha cometido errores.

Sembrar con paciencia en nuestro entorno ese pequeño grano de mostaza que todo cristiano lleva dentro.

Volver a las raíces de la fe y fomentar la piedad popular para **que la Iglesia sea más visible en el barrio**.

Fijarnos en los testimonios de fe vivida de **los cristianos perseguidos**.

Que **los planes pastorales** que se hagan estén pensados para todo el Pueblo de Dios y no estén orientados a la Iglesia como organización.

Hacer talleres de **autoevaluación** en estos temas. Podemos pensar que lo estamos haciendo bien y, sin embargo, estar equivocados. Necesitamos patrones de referencia.

Acciones concretas:

Tener **jornadas de puertas abiertas**, como cuando fue la JMJ en Madrid, que estaban las parroquias abiertas para que se vieran las celebraciones y a todo el que pasaba por la puerta, al ver el ambiente se animaba a entrar, aunque fuera por curiosidad, no sabemos en qué momento Dios les puede llamar. Si hay penitenciales, si hay eucaristías, si hay charlas cuaresmales, adoración al Santísimo...puertas abiertas en el templo que se vea lo que se está haciendo... En muchas parroquias las puertas de dentro (las de acceso ya al templo) se han puesto de cristal para, dejando las de fuera de la parroquia abiertas, se vea lo que se está haciendo dentro, de modo que llame la atención, no se molesta a los de fuera pero se ve un templo lleno, una Iglesia viva.

Apoyar, principalmente con la Oración y de la forma que se estime oportuno, **el Sínodo de la Juventud** que ha sido convocado recientemente y que tiene como objetivo devolver a los jóvenes de todo el mundo la esperanza en Jesús y la alegría del Evangelio.

Se debe de **acompañar en los procesos** de catequesis al servicio de la iniciación cristiana a los padres e hijos, para que descubran juntos la maravilla de la vida cristiana y ayudarles a crecer juntos en la fe, atendiendo a sus dimensiones: catequética, celebrativa y espiritual.

Cambiar algo en la forma de hacer **las Primeras Comuniones**.

Formular las oraciones y **peticiones en la eucaristía** no para que pidamos por nuestras necesidades sino que nos dé fuerza para encontrar las soluciones y ayuda a las situaciones de necesidad.

Dar más relieve a las fiestas litúrgicas o jornadas misioneras que tienen por objeto la misión de la Iglesia (Domund, Clero nativo, Manos Unidas, Medios de Comunicación...).

Que cada parroquia acoja o **apadrine a una persona o grupo de personas** que tengan una necesidad específica para hacerse cargo de sus necesidades (emigrantes, maltrato...).

Fijar metas y ponernos a ello.

No tener tan en cuenta los límites geográficos de las parroquias y permitir formar parte de otra comunidad que pueda ser, o no, la que esté cerca de nuestra casa.

4. ¿Qué podemos hacer para fomentar la comunión entre todos los que formamos parte de la Iglesia?

Espiritualidad:

Recordar que **la voluntad de Cristo** es que todos seamos uno.

Volver a los principios de la Iglesia primitiva, compartiendo **la Palabra** de Dios, **la fracción del Pan** y la **puesta en común de los bienes**.

Promover **la espiritualidad** (contemplativa, mística, de escucha y silencio) **de la comunión** y participación a todos los niveles de la diócesis. Y hacerlo desde los siguientes principios: la diversidad no amenaza la unidad (EG 117), el todo es superior a la parte (EG 235), el tiempo es superior al espacio (EG 222), la unidad prevalece al conflicto (EG 228) y la pluralidad es superior a la uniformidad y la unidad a la división.

Reavivar nuestra fe, fomentando la **oración comunitaria** y viviendo **la Eucaristía** como una fiesta, una celebración donde expresamos nuestra fe, alimentamos nuestra esperanza y tomamos aliento para vivir la caridad con todos los que nos rodean.

Centrarnos en Jesús, en el Dios de Jesucristo, en los valores del Reino, con la ayuda de las **referencias actuales del papa Francisco o de Mons. Osoro**.

Conocer y **valorar las nuevas corrientes de espiritualidad** que están surgiendo en la vida de la Iglesia.

Ser hermanos antes, para, después, ser santos.

Actitudes:

Profundizar en el concepto de que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, que el Espíritu Santo está en el origen de todos los carismas y que todos formamos parte de la Iglesia.

Tomar conciencia y vivir el grupo en el que estamos siempre abiertos a la Iglesia como comunidad de comunidades.

Cambiar la mirada y escuchar a personas que viven la fe de forma distinta a lo que estamos acostumbrados en nuestros pequeños grupos.

Seguir la línea que está marcando el Papa y el Obispo, una línea de reflexión, apertura y encuentro con el hermano. Una línea marcada por vivir y testimoniar la Alegría del Evangelio.

Ser mucho más **humildes** y menos soberbios.

Sentirnos alegres y **transmitir** esa alegría.

No buscar el aplauso y honores personales, sino el bien de todos para que haya unidad y así fortalecer la comunidad.

Renunciar a la fama, envidia, poder, seguridad y volver a Jesús.

No poner etiquetas, no generar conflictos, recordar y reconocer que todos somos Iglesia, aún con nuestras particularidades y fragilidades.

No juzgar, **no criticar**.

Trabajar las actitudes de **tolerancia** y respeto a los demás.

Profundizar en actitudes de **caridad**/amor, fraternidad, respeto y desprendimiento.

No ambicionar protagonismo, sino saber en qué lugar nos quiere el Señor.

Recuperar la **cortesía**.

Ser más **flexibles** y menos aferrados a nuestros criterios, sin creernos exclusivamente en posesión de la verdad, escuchando y tratando de comprender la visión de los demás.

Ser **autocríticos** con nosotros mismos siendo profetas de la verdad.

Aceptar al otro, al que esté en otro grupo con otro carisma.

Valorar **la diversidad**, las diferentes realidades eclesiales, siendo conscientes de que yo no "agoto" la Iglesia: ni yo, ni mi parroquia, ni mi comunidad,..., dando un testimonio más cristiano, menos crítico con lo diferente a mí.

Aceptar **la diversidad** de carismas y valorarlos siempre desde la fraternidad.

Respetar y valorar **las diversas sensibilidades** y carismas de los diferentes grupos y movimientos eclesiales, buscando juntos puntos de unión que nos identifican como miembros de una misma Iglesia.

Realizar algunas **tareas conjuntas** entre movimientos que parecen situados en distinto lado de las trincheras (por ejemplo, una reflexión cristiana sobre la crisis económica llevada a cabo por un grupo de militantes de movimientos obreros de Acción Católica y miembros de Acción Social Empresarial, que después podría hacerse pública).

Buscar con más intensidad **la relación** entre colegios, padres, parroquias y movimientos.

Interesarnos más por las personas que conocemos y estar dispuestos a ayudar a quien nos necesita, a escuchar con calma. Estar dispuestos a perder tiempo. Hacer una llamada telefónica, visitarnos más, preocuparnos realmente los unos por los otros, y estar dispuestos a que los demás se preocupen por mí. Dar y recibir. Vencer la tendencia a estar separados. Cuidar la relación de amistad; compartir espacios y tiempos.

Interesarse por las personas que habitualmente nos encontramos en la parroquia, saludarse, ser acogedor, empezar a conocerse, entrar en conversación para ir formando "lazos familiares" en la comunidad, echar de menos al que falta.

Responsabilizarnos personalmente **de un hermano** de la parroquia, llamándole, apoyándole, estando a su lado, pero con nombre y apellidos ("uno a uno").

Cuidarnos y **preocuparnos por el otro**. Creernos de verdad que tanto dentro de nuestra parroquia como fuera, tenemos siempre a nuestro hermano delante. Verle con la mirada de Jesús. Y confiar en lo que nos dice el Señor: "Sin mí no podéis hacer nada". Ponernos en sus manos, confiarlo todo a Él.

Despojarnos de personalismos y **trabajar por los demás**, lo importante es el fruto no quién realiza el trabajo.

Planteamiento más eclesial, más diocesano, para promover un mayor **trabajo en equipo**.

Favorecer los **encuentros** parroquiales, convivencias, etc. No caminar como francotiradores.

Cultivar **relaciones** de amistad cristiana que favorezcan la posibilidad de transmitir el Evangelio.

Educar en el **sentido parroquial y diocesano** y participar en sus actos y conferencias.

Evitar "grupismos" y personalismos para tener mayor conexión entre los diferentes grupos parroquiales y así ir todos en la misma dirección.

Formarnos e **informarnos** de lo que se hace a nivel diocesano (obispo) y mundial (Papa).

Que las estrategias que se han realizado en las experiencias de otras parroquias se puedan **compartir**.

Acercarnos a los miembros de otras comunidades parroquiales o comunidades de cristianos que se reúnen fuera del ámbito parroquial, y **dialogar** desde una escucha empática que intenta comprender las razones del otro, de la propia verdad. **Escuchar** sin pensar en la réplica y pensando en la posibilidad de los matices para encontrar acercamientos.

Conocer otras realidades cristianas existentes en nuestra diócesis.

La importancia de que la misión es compartida. La visión ha de ser en conjunto.

La **coordinación** entre los grupos, las comunidades, extrema.

Ofrecer nuestros servicios a otras parroquias, no solo a nivel personal sino a nivel parroquial.

Fomentar el intercambio y préstamo de patrimonio, estructuras físicas entre las entidades más ricas y las más desfavorecidas, en pro del Bien Común.

Fomentar encuentros entre los responsables de los grupos de jóvenes de cada parroquia para compartir experiencias y propuestas que se pueden poner en funcionamiento en otras parroquias.

Concernos. Mejorar la **comunicación** promoviendo una red de encuentros entre comunidades parroquiales, no en torno a ideas, sino a proyectos: Cáritas, Manos Unidas, o como respuesta a problemas actuales.

Fomentar todo tipo de **grupos** parroquiales (mayores, jóvenes, matrimonios, etc.) para fomentar y compartir experiencias cristianas y de la vida.

Que **la jerarquía** viva la comunión y la transmita bien.

El obispo, como último responsable en la comunidad, debería estar muy atento ante lo que vive y manifiesta el entorno socio político en el que está la comunidad cristiana. Reunirse con ella a menudo, escucharla y elaborar con ella las respuestas necesarias a ese entorno, puede ayudar enormemente a su crecimiento espiritual, al de la comunidad y al del entorno.

Que quien tiene la responsabilidad (**Obispos** y Vicarios y Sacerdotes) ejerzan el liderazgo para la unidad.

Que **los sacerdotes** consigan ser una piña y convencidos de lo que hay que hacer juntos lo hicieran.

Conversión de los **sacerdotes**.

Tender hacia la horizontalidad. Mayor cercanía de párrocos, **sacerdotes**, responsables de pastoral al resto de comunidad que no participa en grupos, invitar a ello y si no al menos charlar al final de la Misa para conocerlos y que conozcan lo que se hace en la Parroquia.

Debemos apoyar a nuestros **pastores**. Ellos son los que velan y cuidan de nosotros.

Escucha y acogida mutua de **clero** y laicos, en ideas y proyectos para llevar a la práctica las líneas fundamentales de la pastoral diocesana, según las diferentes sensibilidades espirituales.

Que las relaciones entre **jerarquía** y fieles laicos sea más cercana y afectiva.

Participar de forma activa en los grupos y no cansarnos de llamar y **convocar a la juventud** a trabajar en ellos.

Abiertos a cubrir las necesidades: enfermos, pobres, acompañamiento, conversar con ancianos, guardería durante las misas, rezar con ellos en las casas, ver que necesidades tienen.

Acciones concretas:

Crear **unidades pastorales**, donde se agrupen varias parroquias, para fomentar la comunión entre todos los que formamos la Iglesia.

Crear (sería responsabilidad del pastor diocesano) una especie de “comisión diocesana o **mesa por la comunión**” (constituida por gente apasionada y vocacionada por la comunión, pertenecientes a diferentes carismas) que explore cómo ir superando tentaciones e ir implementando poco a poco todo lo anterior.

Publicar una **agenda global local**, que recoja las actividades y propuestas de todas las comunidades, movimientos y parroquias de cada zona (a nivel de barrio o pueblo, arciprestazgo, vicaría, diócesis). Creemos que debe ser una agenda abierta y que sea accesible a través de todos los medios, tanto tradicionales (tablón parroquial, boletín en papel) como redes sociales e internet (Twitter, Facebook, Apps, Webs,...). Nos gustaría

Núcleo 4º, pregunta 4: Para fomentar la comunión

que la información estuviera clasificada por fechas, tipos de actividades, edades, tipo de público al que se dirigen.

Convocar más **encuentros de oración** para toda la Diócesis (para toda la vicaría o para el arciprestazgo) que nos hagan sentirnos unidos.

Jornada de puertas abiertas del obispado, para conocer más y mejor la diócesis.

Organizar **jornadas con todos los carismas** e incluso compartiendo experiencias e ideas.

Crear **consejos pastorales** que unifique los grupos.

Convocar una **asamblea parroquial** al año, con contenido y finalidad. Podría ser con la misma dinámica que este PDE. Plantear una “evaluación” ya que lo que no se evalúa se devalúa; un proyecto, unos medios. Procurando algo que nos ayude a crecer y aumente la “temperatura espiritual y de compromiso”.

Más **cartas pastorales con propuestas realistas** en las que podamos colaborar todos.

Organizar **actividades alrededor de un café** o cerveza, que son elementos esenciales de nuestra cultura, e invitan a hacer comunidad en un clima de fraternidad y alegría. Propiciar asimismo que algunas de las actividades habituales de la parroquia (la eucaristía de diario, la catequesis de confirmación,...) tengan a continuación un tiempo compartido en los salones parroquiales en torno a un café y galletas o un refresco. Se trata de una forma de facilitar la acogida a los más nuevos y a aquellas personas que puedan sentirse solas, compartir inquietudes, crear vínculos, facilitar que nos conozcamos y nos apoyemos unos a otros y en suma, hacer comunidad.

Convivencias de jóvenes y mayores.

En verano, hacer **campo de trabajo**, para jóvenes, de otros lugares incluso, y compartir actividades diversas.

Aprovechar lo bueno de **las nuevas formas de encuentro**, trabajando para que los padres de los niños de catequesis se impliquen en la Iglesia.

Exponer el Santísimo toda la noche una vez al mes; el viernes por ejemplo, en una parroquia de cada Arciprestazgo, para favorecer la cercanía física.

Celebrar de tarde en tarde una **Eucaristía especial** para los diversos grupos de agentes de pastoral y simbolizar el “envío” de dichos agentes a la misión.

Aprovechar **la oración de los fieles de las Eucaristías** para orar/dar gracias por situaciones concretas que se estén viviendo en la Comunidad.

Fomentar que la salida de misa sea un momento, de 5 o 10 minutos, sin prisas para **relacionarse unos con otros** (Presentación...). En este sentido, que el sacerdote

Núcleo 4º, pregunta 4: Para fomentar la comunión

despida personalmente a los feligreses acudiendo a la puerta del templo tras la celebración de la Eucaristía.

Acudir a los domicilios. En dos aspectos: visitar a aquéllos que viven en situación de mayor vulnerabilidad o sufrimiento. Por ej.: Enfermos. El otro aspecto es que la casa es prolongación de la parroquia, y hacer reuniones de los grupos en los domicilios puede fomentar, una mayor intimidad y comunión. Este último aspecto se ve más difícil de realizar (los jóvenes no tienen piso en propiedad).

Visibilizar **buzones** de correo o teléfono de **asistencia parroquial**, para casos de necesidad y estar atentos a las que nos rodean entre amigos, familiares o conocidos.

Implicarnos, si es necesario, en **ayudar a otras parroquias** que necesitan ayuda porque no tienen catequistas, o cualquier otra necesidad que el párroco nos indique.

Apoyar y acompañar a **los sacerdotes**.

Que la formación de **los sacerdotes** les permita guiar a la gente de la parroquia de una forma amable.

Dar la máxima **difusión a las estructuras ya existentes**, como la Delegación de Apostolado Secular, que ayudan al encuentro de todos los seglares y facilitan la comunión con el Pastor.

Crear foros de opinión a nivel diocesano sobre problemas actuales y concretos.

Seguir adelante con iniciativas como **el PDE**.